

Otro de los acuerdos que debían tomarse fué el de ofrecer al Gobierno su leal cooperación para sostener el orden y restablecer la disciplina.

La reunión, por la razón que hemos dicho al principio, se disolvió sin tomar más acuerdo que el de buscar un local espacioso donde pudiera celebrarse otra sesión, con la asistencia de todos los militares que estaban fuera de aquel, para que la discusión fuese más amplia y autorizada.

Parece que uno de los jefes de la insurrección de Valencia no ha hecho más que cambiar de oficio, sin variar de categoría, pues desempeñaba antes el de jefe de las compañías del teatro. *Cabalote* es el nombre del que ha pasado a dirigir la farsa valenciana, y allá se van farsas y comparsas.

El *Canton Murciano* del 4 publica una invitación del ex general Ferrer, apelando al patriotismo de los federales que hayan sido marinos para que acudan al arsenal por ser necesaria gente de mar para tripular la fragata *Núñez*. En una carta que publicamos en otro lugar, puede verse cuál fué el resultado de este llamamiento.

El mismo colega publica también una alocución de la Junta revolucionaria, en la que dice que por no provocar complicaciones internacionales no han querido hostilizar a los buques prusianos que han detenido en Escambray a la *Vitoria* y a la *Almansa*.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

El Comité de Salud pública de Granada publicó el día 5 una alocución, haciendo declaraciones que dejaban entrever disposiciones a rendirse. Pero esta esperanza ha desaparecido, y las conferencias que para la rendición tuvieron por medio del telégrafo los insurrectos con los diputados de Granada han terminado sin resultado alguno. Los internacionalistas de aquella capital y los comandantes de voluntarios más avanzados han resuelto defenderse a todo trance, habiéndose de fusilar a todos los benévulos. La población ha quedado completamente desierta y la abandonan hasta los pobres.

Los sublevados han llenado de pólvora y petróleo el castillo de Bib-Auvin, al cual piensan prender fuego, como también a otros edificios, parodiando a los de Sevilla.

A pesar de esto, tres batallones de los cinco que forman la Milicia, parece que no quieren resistir, y se teme una colisión entre los mismos voluntarios, y el vecindario, tan temeroso de los horrores de un sitio como de las luchas interiores, abandona la población con el triste presentimiento de grandes desgracias para la hermosa ciudad de los Reyes Católicos.

El alcalde de Linares ha participado por telégrafo que las fuerzas insurrectas mandadas por Peco se presentaron cerca de la población e intentaron penetrar en ella; pero no consiguiendo su objeto, puesto que fueron rechazados por los vecinos. El pueblo de Linares está decidido a sostener al Gobierno de la república y los acuerdos de la Asamblea.

Aunque como siempre, sin esperanzas de que se remedie, debemos llamar la atención del señor director de Comunicaciones, sobre los abusos que se cometen en el servicio de Correos.

De cuantos suscritores tenemos en Caravaca, ni uno solo recibe los números de *El Eco de España* con regularidad, ocurriendo a veces que no llega ninguno a manos de los interesados.

Repetimos que creemos excusada esta queja, que hacemos únicamente para satisfacción de los suscritores defraudados.

Se ha recibido en París un despacho telegráfico de 2 del actual anunciando la llegada a Viena del conde de París, y que sería recibido aquel mismo día en Frohndorff por el conde de Chambord. Sin duda a este telegrama debía referirse el que ayer publicamos con la noticia de haberse verificado la entrevista entre aquellos dos príncipes.

Los diarios de París del 4 no podían, sin embargo, asegurar que fuera o no cierto el viaje a Viena del conde de París; pero confiesan que si su llegada a Frohndorff es cierta, sin duda habrá empezado el período de recíprocas concesiones, si bien no deja de decir algún periódico que el conde de París lleva un programa inaceptable para su augusto tío.

Para eso no había necesidad del viaje ni de la entrevista.

Pronto saldremos de dudas acerca de este importante asunto.

Continúa en Inglaterra la probabilidad de una crisis ministerial a consecuencia de la tirantez de relaciones entre Mr. Lowe y mister Ayrton, los cuales ni siquiera se saludan cuando se encuentran. Dicese que el carácter de ambos es notable por lo agrio, hasta para recibir a las diputaciones oficiales. Ya desde joven, dijo Mr. Lowe, muestras de lo que sería, puesto que tanto se dispuso con su familia, que su padre le desheredó, dejándole sólo un chelín; fué luego a Australia, donde hizo fortuna; pero volvió con unos hábitos de economía intransigente y no muy a propósito para el mando. A pesar de su edad y de su posición, se pasea por todas partes en velocipédo: dicen de Londres que Mr. Ayrton le ha prohibido la entrada en los parques, cuando usa ese medio de locomoción.

El *Diario oficial* de San Petersburgo de 3 del actual publica un decreto instituyendo en favor de los militares que han formado parte de la expedición de Khiva, una medalla de plata con esta inscripción: *Expedición de Khiva, 1873*.

El general Kauffmann ha sido condecorado con la cruz de segunda clase de la orden de San Jorge; los generales Warewski y Colowatschow con la de tercera clase de la misma orden; los grandes duques Alexis Alexandrovitch y Nicolás Constantínovich han sido promovidos a coroneles; y el príncipe Eugenio de Leuchtenberg nombrado ayudante de campo del Emperador.

Ha circulado en París el rumor de que había fallecido M. Ranc a consecuencia de la herida que recibió en su duelo con M. Casagrac. Esta noticia no es cierta según dice un diario de aquella capital. M. Ranc no está herido de peligro por más que continúe aún en su curación; se ocupa en sus negocios, y se cita como prueba de ello que ha pedido se le comuniquen las piezas relativas al proceso que se le sigue en consejo de guerra.

Está gravemente enfermo en Roma el cardenal Bonaparte.

La actitud adoptada por Alemania a Inglaterra en el triste drama que presentan las costas españolas, ha causado gran impresión en Francia, cuya política exterior se equivoca tan a menudo, por no decir siempre, en los asuntos de España.

La prensa semi oficial de Versalles publica una declaración, emanada al parecer del ministerio de Estado en la que, a vueltas de lo que dicen los carlistas de que no han sido reconocidos como beligerantes por el Gobierno francés, y de las quejas de los liberales porque se mantiene abierta la frontera, dice terminantemente que la política de Francia se cifra en la neutralidad más estricta, pues no habiendo sido reconocida por aquella Nación la república española sólo mantiene relaciones puramente oficiales con el Gobierno de Madrid, conservándolas de buena vecindad, pero sin darle apoyo oficial ni público. Siendo las dificultades de España puramente interiores, añaden los diarios citados, Francia no tiene que intervenir en ellas, y todo su afán debe ser guardar la inviolabilidad de su frontera y proteger a sus nacionales en España. Para ello y a costa de grandes sacrificios, ha escalonado tropas en los Pirineos, y sus consules tenían instrucciones en los puertos para que en el caso de ataque o bombardeo reclamen de los partidos en lucha la observancia del derecho de gentes, dejando a los súbditos extranjeros el tiempo necesario para ponerse en seguridad.

Francia, concluye la prensa oficiosa, cualquiera que sea la conducta de Alemania, no ha creído deber atacar a los buques sublevados en Cartagena interin naveguen en las aguas españolas, pues toda intervención en las luchas interiores de un país extranjero tiene inmensa gravedad y puede traer grandes complicaciones. Si estos buques hicieran graves riesgos a la navegación francesa, Francia vería entonces las medidas que debía tomar para garantizar toda protección a sus intereses comerciales.

Según la *Presse*, generalmente bien informada, el conde de París se hallaba desde el 3 en Viena.

Antes de partir el conde parece que hubo un consejo de familia en el que el duque de Nemours se declaró enérgicamente a favor de la oportunidad de una entrevista del príncipe con el jefe de la familia real de Borbón. Entre las personas de la familia de Orleans que fueron antes que el conde de París a la capital de Austria, se cita a la princesa de Joinville, acompañada de su hijo el duque de Pethievre.

Acercos de esta entrevista, que hacia tanto tiempo venia preparándose, y que era objeto en los círculos políticos y diplomáticos de graves y diversos comentarios, añade la *Presse* que debió verificarse sin condiciones previas por haberse reservado a la Asamblea nacional la resolución de todas las cuestiones.

Como hemos dicho ya, nada opinaremos de esta entrevista, que tanta influencia puede ejercer en Europa, y especialmente en España, hasta que no recibamos noticias positivas por el telégrafo o por los diarios.

La *Correspondencia Belga* indica que el Emperador de Alemania y el Rey de los belgas tendrán una entrevista en Francofort-sur-Mein.

Parece que entre Dinamarca y Suecia, con motivo de una cuestión marítima, sencilla al parecer, han surgido dificultades que pudieran muy bien tener trascendencia. Dinamarca se ha mostrado en todos tiempos muy celosa del privilegio del pilotaje de los buques que pasan el estrecho del Sund; es para ella un derecho, y en 1857 se le consagró como tal en el acta internacional relativa al rescate del paso del Sund.

Pues bien, hoy lo tiene amenazado por la creación de una sociedad de pilotaje en Malmö, bajo la protección del Rey de Suecia, y más especialmente por los actos de los mismos pilotos danimarcenses, que conducen los buques extranjeros hasta la rada de Copenhague, imponiéndose a los pilotos suecos. Estos abusos han levantado gran clamoreo en los periódicos suecos, y el asunto se envenenaría fácilmente si los dos Gobiernos, interesados en mantener sus buenas relaciones recíprocas, no se esforzaran por darle una solución conciliadora.

Así lo harán probablemente. El Gabinete de Stockholm, para no comprometer la popularidad del nuevo reinado que empieza, y el de Copenhague, para garantizar los derechos de que se encuentra en posesión. Ambos están muy interesados en ello.

Escriben de Roma con fecha 3 del actual, que Su Santidad había celebrado misa aquella mañana en la capilla Paulina, y dado la comunión a gran número de fieles. En seguida el Santo Padre recibió a los individuos de la Sociedad de socorro para las pobres paridas, a quienes entregó una ofrenda.

Añade la carta que la Compañía peninsular se había negado a embarcar en Brindisi a los peregrinos rusos.

El señor arzobispo de Posen, monseñor Ledochowski, ha sido citado para el 8 del corriente ante la sección criminal del distrito porque con posterioridad a la publicación de las leyes eclesiásticas, ha trasladado a Filehne al abate Andt.

Entregamos este acto al buen juicio de nuestros lectores, que no dudamos lo apreciarán como merece.

En el perseverante empeño con que en Francia, como en todas partes, se combaten los adversarios políticos, no ha faltado quien dirija una pregunta intencionada sobre si el duque de Aumale había cobrado los sueldos de

vengados como general en los veinte y tres años que ha estado borrado del cuadro de los mismos.

Este alfilerazo ha producido un efecto contrario al que se proponía el autor de la pregunta; porque ha dado lugar a que se manifieste que nunca, ni ahora tampoco, después de su reincorporación en el ejército, ha cobrado sueldo el duque de Aumale, quien, como su hermano el duque de Nemours, no han figurado jamás en el presupuesto de la Guerra.

Según leemos en la *Liberté*, en un artículo titulado *Un Speech de M. Thiers*, varias señoras de Mulhouse, residentes hoy en Belfort, comisionaron a una de ellas, Mad. Koechlin Schwartz para presentar a M. Thiers, en nombre de todas, una alhaja como testimonio de su agradecimiento por los esfuerzos que aquel ha hecho para la evacuación del territorio francés. En el acto de la recepción, contestando M. Thiers a Mad. Koechlin, dijo: que los testimonios que recibía, le demostraban que Francia no era ingrata con él. Añadió que la Asamblea nacional ejercía su derecho, dando a la política del país una dirección diferente de la que él había dado que tenía derecho a recobrar su poder, y que él, por lo tanto, no tenía derecho a quejarse de ello. Dijo que estaba contento de haber obtenido un reposo que tanto necesitaba.

PRISION

DEL SR. ARZOBISPO DE GRANADA.

El *Boletín Eclesiástico* de aquella ciudad ha publicado el siguiente relato de la prisión del esclarecido y dignísimo prelado de la diócesis, cuya actitud en esta crítica y extraordinaria ocasión no sorprenderá a quien conozca las altas virtudes y relevantes dotes de inteligencia y de carácter que distinguen al ilustre arzobispo de Granada.

El relato dice así:

«PRISION DE NUESTRO EXCMO. SR. ARZOBISPO.

Un hecho cometido en las tinieblas de la noche ha pasado bien pronto al dominio del público y de la prensa, que lo explica y lo comenta de diferentes maneras. Amantes de la verdad, nos limitaremos a narrar las circunstancias de este acontecimiento, que ha sorprendido tristemente a Granada, no acostumbrada a escenas de este género por su sensatez, ilustración y religiosidad.

Nos referimos a la inesperada e inmotivada prisión de nuestro Excmo. Sr. D. Bienvenido Monzon Martín y Puente en la madrugada del día 23 del actual. Porque ¿quién había de esperar que un príncipe de la Iglesia, extraño a toda contienda política, circunscrito a llenar las funciones de su pastoral ministerio de paz y caridad, alejado absolutamente de toda reunión secular y hasta de las visitas, había de ser reducido a prisión, sin precederle antes, ni haber sido objeto de su prisión?

Sin embargo, y a pesar de todo miramiento, entre dos y tres de dicha madrugada se presentó en la casa palacio de S. E. I. un oficial de voluntarios de la república, exigiendo que se le abriese la puerta como delegado del Comité de Salud pública de esta provincia. Así se verificó, penetrando con seis u ocho voluntarios armados, y dirigiéndose espacia a la cámara de nuestro prelado, que tan ageno estaba de la idea que se le iba a comenzar. Esta fué verbal y terminante, reducida a hacerle saber que los siguiera a la cárcel baja, o sea al arresto donde se custodiaban los presos en clase de detenidos hasta por los más leves delitos.

Indultado S. E. I. hizo entender al mencionado oficial que se fallaba a todas las consideraciones de moralidad, no presentándole un orden por escrito, o notificada por persona pública. A esto replicó el jefe del Comité de que no era necesaria la orden por escrito, y que él era delegado de ese centro soberano, y si más que esta repulca, que equivalía a una solemne protesta del atropello que sufría, y único modo de poderla hacer en momentos tan apremiantes, siguió al oficial, y entre bayonetas, fué conducido a la prisión, acompañado de tres de sus familiares, a los cuales, quedando con S. E. I. uno de ellos, en lo que no se ofreció inconveniente.

Como se comprende a primera vista, la posición de nuestro señor arzobispo era bastante anómala, harto angustiosa y no menos humillante, si bien por el alcalde de la cárcel y sus dependientes se le recibió con señales marcadas de atención a su dignidad y hasta de generosos sentimientos, manifestados en sus palabras y en las emociones que se retrataban en sus semblantes: no teniendo que deplorar tampoco desman alguno de parte de la fuerza de custodia, que custodiaba la cárcel. Por más que vieran vejado al que se trataba como reo, reconocían todavía en él a su prelado y padre espiritual, que conservaba la dignidad de su categoría y de su inocencia sin orgullo, y sin haber perdido su presencia de espíritu.

Corta fué la permanencia de nuestro venerable pastor en la casa de los delincuentes, a caso uno o cinco cuartos de hora, pues aprehendidos de ello, no sabemos cómo se comportaron los individuos del Comité de Salud pública, cuyos nombres sentimos ocultar, por no lastimar su modestia, y la generosidad de sus sentimientos de justicia, se presentaron en la cárcel sin pérdida de tiempo, y dispusieron la excarcelación del prelado, acompañándole ambos hasta dejarle en su palacio, protestando de tal atropello, que no había sido, ni podía ser decretado por el Comité, y por lo tanto había sido una arbitrariedad semejante a la de S. E. I. lo significó con dignas y expresivas frases su gratitud, y de sus labios no salió una palabra de queja contra los autores de tal atentado, sin embargo de haberle manifestado dichos señores su desagrado y reprobación por el mismo.

Cuanto pudiéramos decir, después de haber narrado sencillamente este hecho escandaloso y sacrilego, ya respecto a la conducta del señor arzobispo de Granada, mientras se verificó y después de él, como a la que ha observado este pueblo eminentemente católico, para que en su sagrada persona ultrajaban grandemente a la Iglesia de la que es Pastor, conservó una serenidad apostólica digna de todo encomio, hermanada con la humildad que le enseña el Pastor de los pastores, Jesús nuestro Salvador. Al salir de su palacio rezó el *Angelus* en alta voz con sus familiares, rodeado de la fuerza que lo custodiaba; en la cárcel se quedó resignado y satisfecho con la tranquilidad de su conciencia, el santo sacrificio de la Misa, rogando, no lo dudamos, por los que lo habían calumniado y perseguido injustamente; eran sus hijos, y por su salvación derramaba su sangre.

Así es que, según sabemos, al presentarse el ilustrísimo cabildo metropolitano en cuerpo, en las primeras horas de la mañana, para manifestar a S. E. I. la honda pena con que había sabido su inmotivada prisión, y su gozo por hallarle en libertad, y para ofrecerle sus respetos y cuanto valiere, les aseguró que había estado no sólo resignado, sino hasta contento en la cárcel, porque recordaba en ella que nuestro Señor Jesucristo había estado también en prisión, como el apóstol San Pedro había llevado poca alegría sus cadenas, que San Pablo había santificado las cárceles con su presencia, y que Pío IX sufría actualmente con santa alegría su cautiverio.

Lo mismo manifestó a los señores capellanes de Reyes Católicos, beneficiados de la santa iglesia catedral, Universidad de curas, y beneficiados de la capital, a multitud de sacerdotes y seglares de toda categoría, sin distinción de colores políticos que en todo aquel día y en los siguientes han visitado a S. E. I. ocurriendo en estas visitas demostraciones conmovedoras, que sería difícil describir, y no intentamos hacerlo.

Basta lo dicho para dejar a salvo los fueros de la verdad, y de motivo, aunque sensible para nuestros lectores benévolo al Señor, por su decidida protección en favor de nuestro padre y pastor. ¿Y quien

sabe si el terremoto que se sintió en esta capital a la hora misma en que se invadía la estancia de S. E. I. para su prisión, era una señal de enojo de nuestro Dios ofendido en la persona del dispensador de sus misterios en esta diócesis? No lo aseguramos, pero fué coincidencia que no hemos podido menos de notar. Roguemos, pues, al cielo el libre de toda contradicción y le dé fortaleza para el desempeño fiel de su apostólico ministerio en los angustiosos días por que atraviesa la Iglesia y nuestra querida patria, tan hondamente conmovida por las disensiones políticas.

CARTAGENA

Como verán nuestros lectores en la siguiente carta, la *Núñez* y la *Mendez Nuñez* han encallado en uno de los arrecifes del puerto de Cartagena, donde los sucesos se anticipan rápidamente. Pero no queremos anticipar aquí, dejando a nuestros lectores que los vean por sí mismos en el interesante relato que desde aquella ciudad dirigen a *La Política*, y dice así:

«CARTAGENA 4 Agosto 1873.—La fatidica persistencia del movimiento federal iniciado en esta plaza, y no parece sino que, a falta de todo auxilio del Gobierno de Madrid, la providencia, ora por medio de buques extranjeros, ora por la mano misma de los insurrectos, se ha encargado de frustrar los planes de estos locos y de proporcionarles nuevas sobre revés. Para vengar la captura de la *Vitoria* y la *Almansa* en las aguas de Málaga, dije a Vds. en mi última que estos desastados revolucionarios habían resuelto sacar del verdadero la fragata *Núñez*, colocarla junto a la *Mendez Nuñez* y hacerles servir de baterías flotantes para cañonar y echar a pique a las fragatas inglesa y alemana.

Fallaban marinos para la tripulación y no había esperanza de obtenerlos por los medios ordinarios, a pesar de haber dicho ya el *Canton Murciano* que había en Sevilla habido muchos en auxilio de la causa federal; pero el Gobierno provisional, que cree que una proclama suya es capaz de conmover el mundo, acordó expedir e hizo fijar en las esquinas el siguiente llamamiento a todos los tripulantes de buena voluntad:

«GOBIERNO PROVISIONAL DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA.—*Delegación de Guerra y Marina*—Cartagena. Necesitando el gobierno provisional de la federación española en estos momentos del conflicto, la cooperación de los patriotas, apela a vuestro patriotismo nunca desmentido, para que os presentéis inmediatamente todos los que hayáis sido o seáis marinos al comandante general del arsenal, para tripular la fragata *Núñez*, en la seguridad de que prestareis un gran servicio, tal vez el más grande, a la causa de la revolución de la patria.

«Viva el pueblo soberano!—Viva la federación española!—Cartagena 3 de Agosto de 1873.—El delegado del ministerio de Guerra y Marina, Sr. D. Juan de los Rios, conde de Fernán Núñez, y esta proclama debían dar una cierta alarma a bordo de los buques extranjeros para calmarlos. El *Diario Oficial* de la Federación publicaba ayer una larga y no muy bien pergeñada alocución del presidente de la Junta revolucionaria de Cartagena, Pedro Gutiérrez, al pueblo, dirigida al ministro de la Guerra, Sr. D. Juan de los Rios, para demostrar que el Gobierno de Madrid, declarando piratas a los buques insurrectos, invocando el auxilio de la marina extranjera contra la federal, había hecho imposible un conflicto sangriento, que trajese a cabo una fuerza intervención europea, sin la prudencia, la seriedad y la resignación heroica de los calificados de piratas, que se habían propuesto desde un principio y seguían firmes en su propósito de no disparar un tiro que pudiera justificar esa ignominiosa intervención, etc., etc.

A pesar de esta homilía, en la mañana de ayer los federales se dispusieron a sacar del verdadero la *Núñez*; pero como, no obstante el llamamiento del ministro de la Guerra a la marina cartagenera para que se presentase a tripular la fragata, fueron muy pocos los que se ofrecieron a ello, hubo necesidad de emprender la maniobra con ellos y con la gente imperita que se pudo haber a la mano.

Después de no pocos trabajos, a eso de mediodía logró al fin que la *Núñez* saliese del arsenal tan gallarda, tan majestuosa y tan imponente como siempre; pero, mal dirigida, no tardó en varar a poca distancia, sin que los desesperados esfuerzos de sus tripulantes para hacerla avanzar hasta el punto en que querían colocarla, dieran otro resultado que hacerla encallar más y más.

A la *Mendez Nuñez* quisieron también moverla de su anclaje estos tan imperitos como, belicosos federales; pero ¡oh fatidica! de los magníficos buques locados el fondo y completamente imposibilitados para hacer con ellos lo que necesitaban localmente se habían propuesto estos insensatos. Ahora dicen que van a armar la fragata *Tetuán*; pero probablemente les sucederá lo que con la *Núñez* y la *Mendez Nuñez*.

Cuando los comandantes ingleses y alemanes se apercebieron de las maniobras de los revoltosos y de la salida de la *Núñez*, echaron un bote con un oficial a la *Mendez Nuñez* para inquirir qué se proponía con ellas, y como a bordo tuvieron la franqueza de contestarles que, si podían, echarlos a pique, aunque tenían dispuesto no desembarcar hasta las seis de la tarde, con las tripulaciones de la *Vitoria* y *Almansa*, les echaron a tierra a la una de la tarde, con el fin sin duda de evitar algún movimiento en dichos equipajes, pero no sin registrar antes a los marinos y recogerles cientos de cuchillos y algunos revólvers y de quitar los fusiles a los que iban armados.

Con el rostro lleno de vergüenza vimos a soldados españoles desarmados por extranjeros a causa de las imprudencias de los locos que aquí dominan sin contradicción; pero como por fortuna estos no pudieron hacer nada con las fragatas embarrancadas, no hubo conflictos, ni tiros; ni sangre, y se pasó la tarde con alguna tranquilidad y sin otro incidente que el escándalo producido a voz en grito que ocasionaban las calles, diciéndose a voz en grito que iban a matar a los que los hicieron formar parte de la fracasada expedición.

A eso de la media tarde apareció un impreso de Carreles (a) el Hijo del Ahorcado, en que invitaba a todos los buenos federales a ir a oír a las nueve de la noche en el *meeting* al aire libre que debía celebrarse en la plaza de San Francisco. Celebrémos, en efecto, ese *meeting*; y en su discurso, Carreles se redujo a sincerarse de lo mal que en su concepto lo hacían los encargados de la dirección del movimiento federal, con cuyas responsabilidades, dijo, no quería a cargar; pero no bien había pronunciado estas frases, cuando oyó la voz de «¡matar a ese pijo!» seguida del estampido de un tiro, al sonar el cual el auditorio se desbandó, la gente echó a correr y la alarma se extendió por toda la población. La noche fué también muy agitada y de muchos sustos.

Mientras esto pasaba, las turbas invadían el club de los federales benévulos, atropellaban cuanto hallaban a su paso, rompían cristales, mesas, sillas, cuadros, y se disponían a prender fuego al local que habían elegido algunos individuos de la Junta revolucionaria, y con su oportuna intervención, lograron impedir que se levase a cabo el propósito, que con desesperados gritos manifestaban los intransigentes, de rociar con petróleo el local en que los republicanos de la víspera se reunían a renegar de su obra y a llorar su desgracia. Antes de la escena que acabo de describir, los principistas de entre los benévulos habían puesto pie en polvorosa, subidos de lo mucho que los quieren los feroces, y temerosos de que el día mismo pensase se les hicieran algunas caricaturas de esta especie.

Por supuesto que el talavino está cerrado, y con su correspondiente guardia de amapolas, como dirían Vds. ahí. Además, esta noche se han hecho algunas prisiones por los intransigentes, y la palabra «¡trición!» ¡trición! resuena en toda la línea.

Hoy se espera la llegada de algunos buques acorazados franceses y la escuadra inglesa. Los consules, temiendo que se precipitaran los acontecimientos, como en efecto se están precipitando, han enviado a llamar los buques de sus respect vas Naciones, a cuyo fin salió un vapor de aviso francés para Jrán y otro inglés para Málaga.

Esto está muy mal, muy mal, cada vez peor. ¿Quiera Dios que no tengamos todos que sufrir los efectos de la violenta desesperación de estos ciegos o desalmados federales!

LA INSURRECCION DE CADIZ

A uno de nuestros colegas escriben desde el Puerto de Santa María, con fecha del 4, una extensa carta que reproducimos en su mayor parte, dando noticias de los antecedentes y de algunos hechos importantes del alzamiento de Cádiz. —Dice así:

«Muchos días antes de que fuera un hecho la insurrección cantonal de Cádiz no era un misterio para nadie que se trabajaba asiduamente para realizarla en el momento oportuno, o sea en el que dejara, como dejó forzosamente, la presidencia del Consejo de ministros la fatidica figura de D. Francisco Pi y Margall.

Para ello se habían promovido los sucesos de Sanlúcar y Jerez, que dieron resultado, con aquiescencia y tolerancia del Gobierno y su representante en esta provincia, el que se apoderaron por la fuerza de los municipios de ambas poblaciones los más caracterizados internacionalistas. El alcalde de Jerez lo fué un Sr. Barberán, que había estado en presidio como inventor de unas *peras incendiarias* de que se hizo uso en la última insurrección federal de dicho pueblo, a raíz del nombramiento del ministerio Ruiz Zorrilla.

«Puerto-Real y su municipio se hallaban también en poder de los intransigentes, y en cuanto a la ciudad era hecchura de su diputado Navarrete, por más que personalmente el alcalde y comandante de la Milicia no fuesen muy amigos del dictador de Cádiz, Fermín Salvochea.

En San Fernando también se había posesionado del Municipio, antes de los sucesos de Sanlúcar, un Ayuntamiento internacionalista, en el que figuraba como alcalde un tal Federico Mota, condestable ex-puesto del cuerpo, por sus vicios y propositos más de una vez por repugnantes delitos.

Con estos elementos, con la complicidad del comandante general de Cádiz, brigadier D. Pedro Egüa, la ascesencia punible del gobernador civil, antiguo radical, Sr. Moreno Portela, y los trabajos hechos en la marina del arsenal y de los barcos, creyó el dictador de Cádiz que el éxito de su empresa, para la cual la actitud resuelta de los marinos, la guerra civil de Jerez y muy especialmente de su coronel Sr. Bouza, así como la conducta digna, patriótica y unánime de todo el vecindario acomodado de Jerez, han burido en su mayor parte la realización del plan y presta lo inmenso servicio a la causa del orden y de la sociedad.

Pero basta ya de antecedentes, y relatem los hechos.

Proclamado el canton federal de Cádiz, y secundado el movimiento por el brigadier Egüa con las fuerzas de su mando, el gobernador civil Sr. Moreno Portela asistió a la junta de instalación del Comité de Salvación pública y propuso se designase como presidente al ciudadano Salvochea. Algunos días después, viendo el giro que tomaban los sucesos, el desleal Portela se presentó en Jerez a las autoridades, dándose aires de amigo del Gobierno; pero fué reducido a prisión y conducido al presidio de la Carraca, cuando la formación del ministerio Salmeron, cuando muy dudosos la actitud de las tripulaciones de los buques, hubo alguna vacilación, que aprovecharon los gaditanos aglomerando fuerzas de infantería y artillería para el ataque, lo que obligó a abandonar los dos hermosos e eficaces, antiguo naval y cuartel de batallones, situados en la antigua población de los barcos, así como el jefe de la infantería de marina, que se retiró a San Fernando, y refugiándose en Cádiz, donde han realizado todo género de exacciones, de que después le hablaremos.

«Si la Carraca no ha succumbido a los poderosos medios de ataque de que disponían los insurrectos de Cádiz, se debe a la inmediata toma de Puerto-Real, que, con grande actividad y arrojó, realizó en los primeros momentos el comandante de la *Diana*, Sr. D. Faustino Barreda, así como el apoyo moral y detalles los sitiadores del arsenal del descalabrado sufrido por sus hermanos de Sevilla, han levantado el abando de San Fernando y refugiándose en Cádiz, donde han realizado todo género de exacciones, de que después le hablaremos.

El jefe de dicha fuerza, el ya citado coronel Bouza, quitó al Ayuntamiento internacionalista, sustituyéndolo por otro de orden, presidido por el buen patriota y antiguo republicano Sr. D. Modesto de Castro, el que acto continuo ordenó la disolución de la Milicia disolvente y anuló el apoyo moral y material de todas las personas respetables de Jerez, sin distinción de partidos. Realizado esto, pudo enviarse alguna fuerza a Puerto-Real para ponerlo al abrigo de un golpe de mano, se restableció la comunicación férrea y telegráfica con dicha villa, que, al abrigo de los fuegos de las baterías enemigas, se comunicaba constantemente por mar con los sitiados del arsenal. Allí escaseaba el dinero, porque sabido es que el Gobierno adeudaba tres ó cuatro meses de sueldos a la marina de este departamento, y el municipio y vecindario de Jerez, han anticipado y remitido con este objeto fuertes cantidades, así como porción de víveres que faltaban en punto, enviando además como regalo a sus valientes defensores un abundante rancho y varias pipas de sus ricos vinos.

«Como esta ciudad del Puerto de Santa María es un punto intermedio entre Jerez y Puerto-Real, y comunica fácilmente por mar con Cádiz, era también de grande importancia el conservarla adicta a la causa del orden. Para esto se envió al Ayuntamiento municipal de Jerez, por más que el alcalde y jefe de la Milicia fuesen personalmente poco amigos de Salvochea.

Esta circunstancia hizo que en los primeros momentos se colocasen en una actitud expectante, dispuestos a unirse al que tuviera más probabilidades de triunfo; pero tan pronto como se rompió la lucha en el arsenal, la mayoría del Ayuntamiento y toda la Milicia se puso al lado de Salvochea, haciendo de traidor al alcalde y a su comandante, que para conservar algún prestigio se apresuraron a efectuar prisiones de algunos individuos adictos a los conservadores, a dar todo género de noticias a los de Cádiz y a impedir que se enviasen víveres y noticias a la Carraca, servicio de que con el mayor celo venía cuidando desde los primeros momentos el ayuntamiento D. José Miranda. Estas concesiones no bastaron para que se mantuviesen neutrales los concejales y milicianos de esta, que pedían a todo trance el auxilio directo a Cádiz y el corte de los puentes para que no se comunicara con Jerez, y así como el Ayuntamiento estaba preparado para dar un golpe en este sentido, con el auxilio de algunas fuerzas populares de Cádiz; pero el celoso ayuntamiento de marina citada, Sr. Miranda, se apresuró a tiempo y desbarató sus planes, prestando un señalado servicio a esta ciudad y a sus compañeros de armas de la Carraca.

Para ello se trasladó a Jerez, donde informó al coronel jefe de la fuerza de la situación de este pueblo, obteniendo el envío de una pequeña fuerza, compuesta de una pieza de artillería y algunos fantantes y caballos, al mando del bravo teniente coronel Sr. Aranda.

Los insurrectos de Cádiz, que comprendían la importancia de la ocupación de este pueblo y aislamiento del arsenal, hicieron desembarcar en Sanlúcar al diputado de Carrasco, que ha capiteneado varias partidas en esta provincia, para que organizando fuerzas en Sanlúcar de Barrameda, cesase sobre esta población; pero noticioso el teniente coronel Aranda de este propósito, y de que ya se acercaban a media número de 400 hombres, salió a su encuentro con la legua de esta población, y los atacó con tan buena fuerza de los sueltos dispersos completamente, causó no pocos muertos, algunos heridos, y 78 prisioneros, entre ellos el jefe Carrasco, que se encuentra en el arsenal.

Probeda por mil medios la complicidad de este Ayuntamiento y voluntarios en el mencionado suceso, y habiéndose fugado por temor a sus correligionarios el alcalde y comandante de la Milicia, acordó el jefe militar su destitución y el nombramiento de otro interino, compuesto de personas respetables, en el que figura como comandante de reemplazo don

Miguel A. Espina, que desde los primeros momentos se ha puesto al lado de las autoridades y presta muy buenos servicios en esta ciudad y en la de Puerto-Rico.

A uno de nuestros más distinguidos amigos de Madrid, escriben lo siguiente, que coincide, como verán nuestros lectores, con las noticias de otra correspondencia, que por separado publicamos:

CARTAGENA 6 de Agosto de 1873.
Como mi carta de ayer anunciando el comienzo de la crisis suprema de la situación política-social en que nos encontramos, ha debido impresionar desagradablemente, me veo en la precisión de darle las noticias de hoy para que le tranquilice.

Ayer, en efecto, el día fué de espanto y de ansiedad mortal para el campo y la ciudad. En la casi certeza de que a las seis de la tarde debería comenzar el bombardeo, la gente corría a pie y como pudo a guarecerse en los campos, quedándose a la intemperie la población pobre, a las doce de la mañana más caluroso del día. Querían los testigos oculares, que afectaba dolorosamente un cuadro que la peste, la fiebre amarilla y todas las epidemias juntas no pueden imitar tal era el pánico en cuyas alas corría la multitud numerosísima, sin saber a dónde.

Afortunadamente, la hora fatal pasó y el choque no tuvo lugar ni se espera que lo tenga, dados los antecedentes que la voy a relatar.
Como los extranjeros manifestaron su firme resolución de no salir los buques ni a los jefes de ellos, después de permitir el desembarco de los marineros que tripulaban aquellos, se pensó en realizar el proyecto de la noche anterior de apoderarse de las fragatas presas, llevando marinos a la Mender Nueve y a la Mender Diez. Desde el día anterior, se habían llamado voluntarios para este objeto, pero tal estaba la voluntad general después de la tracción Contreras, y después de no dárles de comer ni dinero, que ayer por la tarde tuvieron que recoger en Santa Lucía y otros puntos los que encontraron. Levantándose a la fuerza como si se tratara de hombres de leña.

Con este sencillo procedimiento y suave aparato, se tripularon dichas fragatas y se dispusieron a practicar su salida hostil del puerto, cuando recibieron un aviso de parte de los buques extranjeros, cuyo sentido se ignora, pero lo cierto es que a la intemperie volvieron sus proas hacia el arsenal y marcharon tan deprisa ó tan torpemente, que encallaron aunque sin peligro ó sin averías.

Después de este proyecto fracasado, hubo otro incidente grave para los insurrectos. Carcelés (el hijo del ahorcado) citó para la noche en la plaza de San Francisco á los amigos y aliados en masa, lo que todos los hombres de armas que no tenían que hacer. Les expuso su memoria de quejas contra Contreras, contra la Junta, contra los forasteros, á quienes acusó de enemigos de la población cuyas desgracias, si ocurrían, debían imputarse sólo á ellos. Y cuando mi hombre estaba más entusiasmado, se oyó un ruido, sonó un tiro, corrieron unos de miedo y otros encorados en ira, fueron al casino de los prebendados y arrancaron cuantos muebles alzórgicos encontraron en sus paredes exteriores.

Esto se traduce como un principio de reacción contra el cual se ha prevenido la Junta, que anoche estuvo seriamente amenazada, llamando fuerzas que han venido de Murcia.

Dicese á la vez que un cuerpo de caballería se ha anunciado en Pacheco. Es de suponer que si se ataca á Murcia, se trate de cortar la retirada á los sublevados de dicha ciudad.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Con fecha 6 de Agosto se publican sancionadas por las Cortes Constituyentes las siguientes leyes:

Artículo 1.º Los presupuestos generales del Estado aprobados para el año económico de 1872 á 1873 continuarán rigiendo hasta que las Cortes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la república.

Art. 2.º Forman parte integrante de este presupuesto todas las reformas y reducciones de gastos hechas por los ministerios respectivos.

Art. 3.º Las siguientes economías y reformas, se considerarán igualmente como parte del presupuesto aprobado.

Art. 4.º El cupo de la contribución directa de inmuebles, cultivo y ganadería será para el año económico de 1873 á 1874 de 18 por 100 y 1 por 100 para recargo de atenciones diversas.

Art. 5.º Queda suprimido el Apéndice letra E, y el impuesto sobre títulos y grandezas.

Art. 6.º Queda suprimido el derecho del 1 por 100 que devengaban las herencias de ascendientes y descendientes.

Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad, cuyo uso no será obligatorio en ningún caso.

Art. 8.º Los sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio que no lleguen á 1,000 pesetas, incluyendo las obviaciones, no pagarán cantidad alguna por razón del impuesto establecido en el art. 4.º del presupuesto de ingresos.

Art. 9.º Las orfandades de varones terminarán á los 21 años cumplidos.

Art. 10.º Las orfandades de hembras se llamarán en adelante doles; estas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años cumplidos.

Todas las pensionistas que tengan hoy más de 24 años cobrarán los dos tercios de la actual pensión siempre que esta exceda de 1,500 pesetas, ó que, deducida la tercera parte, quede reducida á mayor cantidad que la actual. Las pensionistas de menos de 1,500 pesetas cobrarán su pensión íntegramente.

Art. 11.º Ninguna pensión, jubilación, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4,000 pesetas.

Art. 12.º Quedan suprimidas desde esta fecha las casillas de los ex-ministros. Los ministros actuales y los que lo fueren en lo sucesivo no tendrán tampoco derecho á casillas. En su consecuencia se suprime del presupuesto la partida á este objeto destinada.

Art. 13.º Las reformas y economías que sucesivamente se introduzcan por los proyectos de ley que se aprueben formarán parte de este presupuesto.

Artículo adicional.
1.º El Gobierno queda facultado para introducir en las tarifas y reglamentos de subsidio las modificaciones que la experiencia aconseje y que se consideren convenientes.

2.º Quedan suprimidas del presupuesto de gastos del ministerio de Gracia y Justicia las cantidades destinadas á sueldos ó salarios de los ejecutores de las sentencias.

3.º A los 30 días de ser aprobado por las Cortes Constituyentes el proyecto de Constitución, el ministro de Hacienda presentará al Congreso para su aprobación ó modificación los presupuestos definitivos de ingresos y gastos de la república federal española para el ejercicio de 1873 á 1874.

4.º Se autorizan los gastos que resultan según el reglamento orgánico de Sanidad militar, para cuyo planteamiento se autorizó al ministro de la Guerra por la disposición 6.ª del presupuesto de Guerra de 1872 á 1873 para atender á las diferentes atenciones del servicio sanitario de hospitales y cuarteles.

5.º Igualmente el aumento que resulta del 4 y medio por 100 á 6 y medio como siempre se ha elevado por término medio el número de enfermos en tiempo de paz, y que por esta razón se aumentará ahora con el estudio de guerra en que se encuentra nuestra Nación.

6.º Igualmente el aumento que señala el señor ministro de la Guerra, de acuerdo con el Gobierno de la república, en su comunicación de 10 de Julio del corriente año y que hace referencia á los capítulos 23, 24 y 25, concernientes al propio tiempo á dicho ministerio la competente autorización para que puedan satisfacerse las atenciones que estuviesen reconocidas y pendientes de pago de años anteriores por una suma igual á la concedida en 1872 á 1873 y además que todos los créditos que figuren en el mencionado presupuesto de 1872 á 1873 para una parte del año económico, se atiendan en la fecha de su concesión, se amplíen en lo relativo á 12 meses á declarar permanentes los créditos de 1872 á 1873, puesto que estos no bastarían para un período semejante.

Artículo 1.º Se declara vigente en la provincia de Puerto-Rico el título I de la Constitución de 1.º de Junio de 1869.

Art. 2.º Cuando la seguridad del Estado, en circunstancias extraordinarias, exija en la provincia de Puerto-Rico la suspensión de las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º, 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17, el gobernador superior civil la pondrá por telégrafo en conocimiento del Gobierno central para que este solicite de las Cortes la ley que hace referencia la Constitución en su artículo 31.

Art. 3.º En el caso de que por interrupción de comunicaciones telegráficas, con carácter de permanencia ó de larga duración, no pudiese ser cumplido el anterior artículo, queda autorizado al gobernador superior civil de la provincia para suspender las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º, 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17, á menos que la Diputación provincial en pleno, á este efecto convocada, y la junta de autoridades por mayoría de votos no fuesen favorables á la indicada suspensión.

En el supuesto de empate, lo dirimirá el gobernador superior civil.

En todas las ocasiones el gobernador superior civil comunicará inmediatamente la resolución tomada y los fundamentos y circunstancias del acuerdo al ministro de Ultramar, para que este lo trasmita á las Cortes, las cuales por medio de una ley, si lo estimaren oportuno, ratificarán la suspensión de garantías.

En caso negativo, ó transcurridos 30 días desde la fecha de la suspensión sin que las Cortes hubiesen tomado acuerdo alguno, se entenderá derogada la disposición del gobernador superior de Puerto-Rico.

Art. 4.º Para los efectos del art. 31 de la Constitución, se entenderá vigente en la provincia de Puerto-Rico la ley de orden público, de 23 de Abril de 1870.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que en contrario modo se opongan á lo consignado en la presente ley.

Artículo 1.º Se ordena una reforma general de caballos de silla útiles para la guerra en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Burgos.

Art. 2.º Los dueños respectivos harán conducir sus caballos á la capital de cada provincia en el término de tercero día, donde previo reconocimiento y tasación les será abonado su importe.

Art. 3.º El dueño que contraviniera al artículo precedente dejase de efectuar la presentación, además de sufrir la pérdida del caballo por decomiso, quedará sujeto á las penas impuestas en el Código á los que desobedecen los mandatos del poder ejecutivo.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno para que en vista de las circunstancias pueda hacer extensiva la requisita á aquellos distritos donde sea necesario ó conveniente por haberse presentado en ellos, en armas también, la rebelión carlista.

Por el ministerio de la Guerra se publica con fecha 7 de Agosto el siguiente decreto:

«Artículo único. El militar, cualquiera que sea su graduación, que se niegue á aceptar el mando ó puesto que el Gobierno le confíe, quedará sujeto á formación de causa y será dado de baja en el ejército.»

Además de las que enviamos á nuestros lectores de provincias, la Gaceta publicó ayer las dos siguientes leyes:

LEY APLAZANDO LOS VENCIMIENTOS DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente ley:

Artículo único. Las disposiciones de la ley de 4 de Julio último, referentes á las letras sobre provincias y pagará á cargo de la tesorería central vencidos y á vencer en el mismo mes de Julio y anteriores, se declaran extinguidos los vencimientos de los meses de Agosto y Septiembre próximo.

Lo tendrá entendido el poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de las Cortes seis de Agosto de mil ochocientos setenta y tres.—Rafael Cervera, vicepresidente.—Eduardo Cagigal, diputado secretario.—Luis F. Benítez de Lugo, diputado secretario.—R. Bartolomé y Santamaría, diputado secretario.

ESCUELA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES EN ROMA.

La Gaceta de hoy publica el decreto creando en Roma un instituto que llevará el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas. Precede un largo preámbulo. Su artículo dice así:

«Artículo 1.º El sobrante de los fondos pertenecientes á la obra pía de Santiago y Monserrat, se destina á la creación de un instituto que llevará el nombre de Escuela española de Bellas Artes en Roma.»

Cuando para su sostenimiento no basten dichos fondos, el resto se satisfará con cargo á los demás de índole análoga que administra el ministro de Estado.

Art. 2.º La escuela se compondrá de un director y 12 pensionados, ocho de número y cuatro de mérito.

Los pensionados de número serán: dos pintores de historia, un paisista, un escultor, dos arquitectos, un grabador en dulce y un músico.

Los pensionados de mérito: dos pintores, ambos de historia, ó uno de historia y otro de paisaje; un escultor y un músico.

Cuando haya como pensionado de mérito un paisista, la pensión de número que corresponda á este género de pintura se destinará á un grabador en hueco.

Si por cualquier circunstancia se hallasen vacantes una ó más pensiones, la cantidad que le correspondiera se aplicará á la adquisición de obras artísticas de los mismos pensionados, siempre por orden de mérito.

Art. 3.º Las pensiones durarán tres años, en los cuales cada pensionado habrá de residir en Roma por espacio de doce meses á lo menos. Los dos años restantes podrán viajar con licencia del director por donde convenga á la índole de sus estudios.

Los pensionados de número percibirán 3,000 pesetas anuales, y 4,000 los de mérito.

Art. 4.º El director tendrá 7,500 pesetas de sueldo anual, y para gastos de material de la escuela podrá, además, disponer de otras 8,000, de que dará cuenta justificada.

Art. 5.º Para gastos de viaje, tanto á la ida como á la vuelta, percibirán 1,000 pesetas el director y 750 cada uno de los pensionados, siempre que hayan cumplido fielmente sus obligaciones reglamentarias.

Mientras no se habilite local á propósito en que vivan los pensionados colegiadamente, recibirán 1,000 pesetas anuales para alquiler de estudio y habitación.

Art. 6.º El director enviará sus comunicaciones al ministro de Estado, por directamente, ya por medio del representante de España en Roma, y sus atribuciones, como jefe de los pensionados, serán meramente administrativas.

Art. 7.º Las pensiones de número se obtendrán por rigurosa oposición. Las de mérito se otorgarán por concurso á artistas que gocen de justa fama, ó que hayan obtenido premio en concursos ó exposiciones. Unas y otras se concederán por el ministro de Estado.

Art. 8.º Para el exacto cumplimiento de esta ley, el director tendrá facultad para nombrar un representante en el cual se especifican claramente las atribuciones y deberes del director y los derechos y obligaciones de los pensionados.

Al anterior decreto acompaña el reglamento por el que se ha de regir la Escuela española de Bellas Artes en Roma.

Rectificación importante.

En los artículos primero y tercero de fondo del número de ayer, se mezcló, por un error de imprenta, la composición del uno con el otro, poniendo al final de la Crónica parlamentaria varios párrafos del artículo sobre El Tesoro y el Banco, é intercalando en estos otros párrafos de aquella. Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dispensar esta falta, que no estuvo en nuestra mano remediar, suponiendo que habíamos hecho por sí mismos, con el buen sentido que les distingue, la corrección que el caso requería.

De los cinco batallones de voluntarios que tiene Granada, dos se muestran dispuestos á resistir al general Pavía. Se teme una colisión antes de la llegada de las tropas que anoche se encontraban en Córdoba.

CORTES CONSTITUYENTES

Sesión de la mañana, del 8.

PRESIDENCIA DEL SR. PEDREGAL.

Se abre á las nueve de la mañana con la lectura del acta, que es aprobada. Escaso número de diputados.

La palabra al Sr. Sanz, para preguntar á la mesa si hoy se va á poner á discusión el proyecto de Constitución, supuesto que mayoría y minoría se hallan conformes en que así suceda.

La mesa contesta que la Constitución no se ha puesto á discusión por la ausencia de algunos diputados de la minoría.

El Sr. Casado usa de la palabra para hacer alguna observación respecto de las causas de no discutirse el proyecto constitucional. Dice que es inexacto que un individuo de la minoría haya salido, como se ha dicho, por hallarse en tratos con el Gobierno sobre los sucesos de Valencia, pues la salida de ese diputado de la minoría fué consecuencia de haberse puesto enfermo un hijo suyo; pero que hoy asuntos graves de la política tienen al Sr. Calaf fuera del Congreso, y pide al señor presidente ponga á discusión el citado proyecto.

La mesa manifiesta que en cuanto tenga conocimiento del regreso del Sr. Calaf, desde luego se entrará en esa discusión. El Sr. Olías, como de la comisión, contesta al Sr. Casado, y dice que éste debe entrar cuanto antes en esta discusión.

Rectifica el Sr. Casado, diciendo á la mesa, que ya que se encuentran ausentes los firmantes, algún otro diputado de la minoría hiciera suyo el voto para entrar en la discusión.

La mesa dice que el reglamento no permite esa variación que indica el Sr. Casado, pero que lo someterá á la decisión de la Cámara.

El Sr. Castelar, como de la comisión, dice que él desea mucha amplitud en esta discusión, y que el Sr. Casado, puede, como enmienda, firmar el voto particular y presentarlo en la mesa para su discusión.

El Sr. Castellano usa de la palabra, y dice que fué propuesto para el cantón de Castilla la Nueva para individuo de esta comisión, y concluye manifestando que es extraño á esta sala.

El Sr. Casado rectifica.

El Sr. Isabal dirige algunas palabras sobre este asunto.

Consultada la Cámara para que decidiera si el proyecto de la minoría se había de aceptar por otros firmantes, el acuerdo fué negativo.

Se lee una proposición de ley para que se conceda un indulto por delito de contrabando, que apoya el Sr. Pérez Pastor, y en votación nominal no se toma en consideración, por 58 votos contra 27.

No resultando el número de 70, que se necesita para que haya sesión, hubo que esperar largo rato hasta que se completara el número, como viene aconteciendo muchos días, hasta en las votaciones de las leyes, para llegar á la mitad más uno que marca el reglamento para que sean tales leyes.

Continúa la orden del día con el proyecto de la gracia de indulto. Se pone al debate el art. 2.º con la enmienda, que sin discusión es aprobado.

Se lee el 3.º y una enmienda del Sr. Barberá, que apoya brevemente, pidiendo á la Cámara la aceptación; y el Sr. Alvarado, de la comisión, dice que no puede aceptar la enmienda, y pide á la Asamblea no sea tomada en consideración.

Rectifica el Sr. Barberá y la comisión, y es desechada.

Queda aprobado el proyecto, y pasa á la corrección de estilo.

Discusión del dictamen sobre redención de foros. El Sr. Valdes pide que se ponga á discusión otro proyecto, y la mesa no accede.

Se lee el dictamen de foros, y usa de la palabra en contra de la totalidad el Sr. Valdes, y solo dice que, no habiendo número de diputados bastante para la discusión, pide que se entuenten.

El señor presidente dice que señale el artículo del reglamento que se refiera á este asunto.

El Sr. Valdes señala el 70, que el presidente dice no tiene aplicación al caso actual.

El Sr. García San Miguel habla sobre la interpretación de este artículo, y manifiesta que ni aun durante la última votación nominal había en el salón 70 diputados, y pide á la mesa consulte á la Cámara.

La mesa contesta que siempre ha habido en la Cámara el número que marca el reglamento y termina manifestando quedar concluido este incidente, no permitiendo á los Sres. San Miguel y Valdes el uso de la palabra, concediéndoles al último para usarla en contra de la totalidad.

El Sr. Valdes pide que se leysse el número de individuos que tomaron parte en la última votación nominal.

Se da cuenta de la votación nominal y se suspende la discusión de foros.

Se promovió un incidente sobre las horas de sesión, si esta ha de terminar á las once ó si ha de durar las tres horas justas.

Tomaron parte los Sres. Sarda y Benítez de Lugo.

El señor presidente manifestó que es imposible abrir la sesión á las ocho por falta de número, pues la Cámara no tiene acordado si han de ser tres horas justas ó si se ha de levantar á las once en punto.

El Sr. Sarda excitó á la mesa para que abra la sesión á las ocho en punto, y que haga lo que ya ha hecho el Sr. Cervera; levantaría por falta de número.

El Sr. Olave dice que el no está por la suspensión de las sesiones.

El Sr. García San Miguel manifiesta que se esté á lo acordado por la Cámara.

El Sr. García Martínez pide á la mesa que, si no se ha acordado que haya tres horas, se acuerde ahora por la Cámara, y ruega que se abra la sesión á las ocho.

El Sr. Valdes hace algunas observaciones.

Se leyó por un señor secretario el acuerdo de la Cámara sobre las horas de las sesiones, y resultó que el acuerdo fué de ocho á once de la mañana y de tres á siete de la tarde.

El Sr. García San Miguel hizo observar que el acuerdo fué para los asuntos ordinarios de ocho á once, y para la Constitución de tres á siete. Y puesto que no se discute el proyecto constitucional, sobre una sesión, á menos que no haya otro acuerdo posterior, que crea que no, que desvirtúe al primero.

Se lee un artículo del reglamento, y el Sr. García López habla sobre el artículo leído.

Se leyó por un señor secretario el último acuerdo de la Cámara, que la sesión de la tarde fuese continuación de la de la mañana.

El Sr. Sanz de Rueda hace observar que ese acuerdo fué para aquel día exclusivamente.

La mesa sostiene que el acuerdo último fué para todas las sesiones.

A petición de un señor diputado se lee un artículo sobre las atribuciones del presidente, que cita el modo de dirigir las discusiones á la Cámara que constantemente está en el Congreso á las ocho en punto y no hay diputados. Que si se acuerda por la Cámara que las sesiones de la mañana sean de tres horas, se decida en votación nominal; pidiendo ante el Sr. Sanz de Rueda se repita la pregunta por el secretario en lo que no se entienda ni la mesa ni los diputados, arrojando algún burullo; insistiendo el secretario en la pregunta de las tres horas por la mañana y cuatro por la tarde, decidiéndose en votación nominal por 68 contra 11.

El Sr. Sanz de Rueda, antes de darse á conocer el resultado de la votación, pidió la lectura del artículo 140 del reglamento, que no llegó á leerse.

El Sr. Olave pide que no se lea dicho artículo.

El Sr. Sanz de Rueda insiste de nuevo en hablar. El Sr. Sanz pide que la sesión de la mañana se abra á las nueve, en lugar de las ocho.

Se preguntó á la Cámara si la sesión de la mañana se ha de concluir á las once, empezando á las ocho, se decide en votación nominal por 56 votos contra 15, y se levanta la sesión.

Sesión del 8 de Agosto por la tarde.

Abrese la sesión á las tres de la tarde, presidiendo la sociedad que en el salón reina, el Sr. Cervera.

Levántase á impugnar el dictamen del proyecto sobre redención de foros, el Sr. Alvarado, diputado de los Valdes, que pinta las condiciones de la propiedad en aquel país y el triste estado de los campesinos que lo pueblan.

El Sr. Alvarado, de la comisión, dice que la discordia entre las provincias de Galicia será el primer síntoma que ha de tocarse si continúa allí el actual estado de cosas tan perjudicial á los propietarios.

Rectifica el Sr. Valdes censurando la importancia con que se ha presentado el proyecto, y le replica el Sr. Alvarado, insistiendo en lo urgente de plantear esta mejora y de redimir la carga que pesa sobre los pequeños propietarios.

Se procede á la discusión por artículos, y es tomada en consideración una enmienda del art. 1.º que se aprueba con la misma.

Art. 2.º Se presenta otra enmienda que, no aceptada por la comisión, es apoyada por el Sr. Valdes, al que replica el Sr. Casado, de la comisión, exponiendo la necesidad que existe de favorecer el trabajo contra el capital.

Dice que el verdadero acreedor á ser protegido en su propiedad es el dueño de dominio útil, no el del directo, que no pone su trabajo ni el sudor de su frente como el primero, y que por lo tanto, este es á quien debe otorgarse la redención de sus foros.

Extendiéndose en largas consideraciones pertinentes á la cuestión.

La enmienda fué desechada en votación ordinaria.

Puesto á discusión el art. 2.º, lo impugna en breves palabras el Sr. Hidalgo, y la contesta el Sr. Casado, insistiendo en la necesidad de favorecer á los que directamente explotan la tierra.

El Sr. Pasaron empieza á consumir el segundo turno en contra; pero el presidente le interrumpe, supliendo la enmienda al proyecto de la comisión de guerra relativo á ascensos militares, al ingreso en la carrera y á revisión de hojas de servicio.

La lectura de este proyecto es interminable, y los diputados van desfilando del salón, que casi queda desierto.

Leese el dictamen referente á que se establezca en Valencia la estación del ferrocarril hoy situada en Puente de Bello.

Puesto á discusión es aprobado artículo por artículo en votación ordinaria, con gran contentamiento del Sr. Orensé, iniciador del proyecto.

Se lee una enmienda al proyecto de indulto á los prófugos del ejército y de las matriculas de mar. Pasa á la comisión, y se da lectura al dictamen del mismo proyecto.

El Sr. Martínez lo impugna, pidiendo se consignase en la ley que el indulto no reñega á los prófugos de servir el tiempo que estuvieron huidos.

Consumo el segundo turno en contra el Sr. Plaza, que pide no se indulte á los que habiendo desertado cometieron después delitos comunes.

Defiende energicamente al indulto, y expresa lo mal que se le trata y el derecho que tiene a que se mire por él. Pide que se emplee más, si es posible, el indulto y no vuelvan al servicio los prófugos, puesto que está en la quinta.

El Sr. Alvarado, de la comisión, defiende el proyecto en breves palabras, oponiéndose, como se discute por medio de una enmienda, á que exprese el artículo que los prófugos indultados hayan de volver al ejército en sustitución de los que por ellos prestan hoy servicio.

Se da lectura de unas disposiciones transitorias acerca de los prófugos cumplidos que fue retirada por su autor el Sr. Isabel, de una enmienda del Sr. Borronat, y se levanta la sesión á las ocho menos cuarto.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 7.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por ciento francés, 57.05; 3 por ciento italiano, 92.15; 3 por ciento español, 19.95.

Consolidados ingleses, 92.78; BOLSA.—El exterior español viejo, á 19.36; El interior, á 16.58.

PARIS 6 (retr.)—Se dice que el Gobierno prusiano ha aprobado la conducta de M. Werneck, comandante de la fragata Federico Carl.

París.—El ministro de Marina, M. de Lesseps, en el mando de la escuadra.

PARIS 7.—El Sr. Baxler, subsecretario del ministerio de Hacienda, ha presentado la dimisión por no estar conforme con el ministro Lowe.

Se han presentado otras dimisiones en el mismo ministerio.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92.78; El exterior español á 19.14.

TELEGRAMAS OFICIALES

A continuación insertamos los que ha leído el señor ministro de la Gobernación en la sesión de ayer:

Ciudad Real.—Sociedad 7 (dos cuarenta y cinco).—El alcalde de Pedernoso al presidente del poder ejecutivo.—Intensifican y carlistas unidos, armados con 40 fusiles sin ley que me conste, amenazan república, óden: desobedecen mi autoridad, convenga desmentir.

Albacete 7 (dos cinco m).—Gobernador ministro Gobernación.—Por propio llegado anoche de Hellin se que insurrectos prendieron alcalde, exigiendo pueblo 30,000 duros, que ayer ocho mañana aún no les habían entregado, y que anunci

Leamos en El Norte de Castilla:
«Hoy es el día profetizado por la Junta republicana de Valladolid para la reunión de los individuos que de las once provincias han de tomar parte en los trabajos vitales en el arreglo del cantón castellano: de cuantos acuerdos sean objeto este mencionado e importante asunto, á nuestros lectores el oportuno conocimiento»

Grande fué la concurrencia de vecinos de Reus que acudió á la feria de Vilaseca, celebrada con gran animación, en la tarde del domingo.
En dicha población hubo una momentánea alarma por haber surgido alguna cuestión desagradable entre dos individuos del batallón Guías de la Diputación.

GACETILLA

El concierto que se ejecutará hoy en el jardín del Buen Retiro, bajo la dirección del Sr. Skocztopole, se compondrá de las piezas siguientes:

- PRIMERA PARTE.
1.ª Overture de El matrimonio secreto, Cimarosa.
2.ª La Colombe (entracte), Gounod.
3.ª Marcha de las Antorchas (núm. 1), Meyerbeer.

- SEGUNDA PARTE.
1.ª El Thader, overture, Lopez.
2.ª Miscelánea de motivos de la ópera La Africana, arreglada por el señor Sr. Beca, con solos de arpa, flauta y clarinete, por la señorita Roldán y los Sres. Sarmiento y Ficher, Meyerbeer.

TERCERA PARTE.
«Pues señor, prosiguió el alguacil señalando á su cara, ha recibido U. S. una bofetada, y al ab estarse...»

En las eras de Castilla. Segovia ha sido quemada la miseria que allí habita, dejando arruinadas á cinco familias.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

León original. Existe una en México por la cual el que en duelo á su adversario está obligado á pagar las deudas de éste.

El origen de la frase ahí me las den todas, es el siguiente:
Había una vez un tramposo que á todo el mundo debía y no pagaba á nadie. Uno de sus acreedores se fué á quejar al juez, el que mandó al deudor un alguacil con intención de que pagase al punto. El alguacil era muy grave, y por respuesta á la intimación recibió una bofetada. Volvió al juzgado, y le dijo al juez:

Señor, cuando voy á notificar algo de parte de usía, ¿á quien represento?

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

—A mí, contestó el juez.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

En la madrugada de ayer intentaron fugarse los presos de la cárcel de villa; pero afortunadamente se consiguió frustrar la tentativa. El llavero de patios, Basilio Astorga, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

BOLETIN RELIGIOSO
«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

«San José de Mayo». San José de Mayo, dió la voz de alarma y al instante los demás porteros, llaveros, empleados y el alcaide, costándole no poco trabajo entrar donde los presos se habían encerrado, teniendo que derribar la puerta.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE AGOSTO.
COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	DEL 7.	DEL 8.	VARI.
Renta perpetua 3 p. 100	16-10	16-20	10	10
Id. fin de mes.	00-00	00-00	00	00
Id. fin de próximo.	00-00	00-00	00	00
Renta perpetua exterior.	20-15	20-15	00	00
Deuda del personal.	00-00	00-00	00	00
Billetes hipotecarios.	44-00	00-00	00	00
Bonos del Tesoro.	53-75	54-00	25	25
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00	00	00

Resguardos al portador de la Caja de Pensiones para la Vejez.	00-00	00-00	00	00
Abil 1850 de 4.000.	00-00	00-00	00	00
Junio 1851 de 2.000.	00-00	00-00	00	00
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	00	00
Marzo 1855 de id.	00-00	00-00	00	00
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	00	00
Obras públicas 1855.	30-40	30-40	20	20
Ferrocarriles de 2.000.	140-00	140-00	00	00
Id. de 20.000.	140-00	140-00	00	00
Crédito comercial.	00-00	00-00	00	00
La Peninsular.	00-00	00-00	00	00
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	00	00

CAMBIOS.				
Londres, á 90 días fecha.	48-15	48-10	05	05
Paris, á 8 días vista.	5-05	5-07	14	14

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martínez, Bordadores, 7

En esta importante obra, que ha merecido la recomendación de muchos de nuestros profetas, se impugnan los errores que hoy tanto se propagan en España, examinándolos bajo el triple aspecto de las ciencias naturales, empíricas y metafísicas; lo cual hace en estas circunstancias muy interesante y recomendable.

Se publica, por ahora, en cuadernos mensuales de dos pliegos cada uno, que forman 34 páginas en 4.º mayor, buen papel y buena impresión.

Se ha repartido ya á los suscriptores el tercer cuaderno, y en prensa el cuarto. La obra tendrá de 20 á 25 cuadernos.

El precio de cada cuaderno es de 2 rs. vn., y se suscribe adelantando, por lo menos, el importe adelantado de seis cuadernos. Las suscripciones se hacen en Madrid, dirigiéndose al encargado D. Francisco Palacios, calle del Barquillo, núm. 9, cuarto tercero del centro. También se suscribe en la librería de la señora Viuda de Aguado, Pontefrías, núm. 8.

NOTA. Si algún señor sacerdote desea suscribirse á cuenta de celebración, con la finísima de una peseta puede decir las misas correspondientes á su suscripción; aplicándolas por la intención y fines del sello de esta obra. En el recibo, que deberá venir con el sello de la parroquia, se indicará tan sólo que se aplican por la intención y fines expresados en el margen; y nosotros cuidaremos de poner la nota marginal que lo indique.

En esta importante obra, que ha merecido la recomendación de muchos de nuestros profetas, se impugnan los errores que hoy tanto se propagan en España, examinándolos bajo el triple aspecto de las ciencias naturales, empíricas y metafísicas; lo cual hace en estas circunstancias muy interesante y recomendable.

Se publica, por ahora, en cuadernos mensuales de dos pliegos cada uno, que forman 34 páginas en 4.º mayor, buen papel y buena impresión.

Se ha repartido ya á los suscriptores el tercer cuaderno, y en prensa el cuarto. La obra tendrá de 20 á 25 cuadernos.

El precio de cada cuaderno es de 2 rs. vn., y se suscribe adelantando, por lo menos, el importe adelantado de seis cuadernos. Las suscripciones se hacen en Madrid, dirigiéndose al encargado D. Francisco Palacios, calle del Barquillo, núm. 9, cuarto tercero del centro. También se suscribe en la librería de la señora Viuda de Aguado, Pontefrías, núm. 8.

NOTA. Si algún señor sacerdote desea suscribirse á cuenta de celebración, con la finísima de una peseta puede decir las misas correspondientes á su suscripción; aplicándolas por la intención y fines del sello de esta obra. En el recibo, que deberá venir con el sello de la parroquia, se indicará tan sólo que se aplican por la intención y fines expresados en el margen; y nosotros cuidaremos de poner la nota marginal que lo indique.

En esta importante obra, que ha merecido la recomendación de muchos de nuestros profetas, se impugnan los errores que hoy tanto se propagan en España, examinándolos bajo el triple aspecto de las ciencias naturales, empíricas y metafísicas; lo cual hace en estas circunstancias muy interesante y recomendable.

Se publica, por ahora, en cuadernos mensuales de dos pliegos cada uno, que forman 34 páginas en 4.º mayor, buen papel y buena impresión.

Se ha repartido ya á los suscriptores el tercer cuaderno, y en prensa el cuarto. La obra tendrá de 20 á 25 cuadernos.

El precio de cada cuaderno es de 2 rs. vn., y se suscribe adelantando, por lo menos, el importe adelantado de seis cuadernos. Las suscripciones se hacen en Madrid, dirigiéndose al encargado D. Francisco Palacios, calle del Barquillo, núm. 9, cuarto tercero del centro. También se suscribe en la librería de la señora Viuda de Aguado, Pontefrías, núm. 8.

NOTA. Si algún señor sacerdote desea suscribirse á cuenta de celebración, con la finísima de una peseta puede decir las misas correspondientes á su suscripción; aplicándolas por la intención y fines del sello de esta obra. En el recibo, que deberá venir con el sello de la parroquia, se indicará tan sólo que se aplican por la intención y fines expresados en el margen; y nosotros cuidaremos de poner la nota marginal que lo indique.

En esta importante obra, que ha merecido la recomendación de muchos de nuestros profetas, se impugnan los errores que hoy tanto se propagan en España, examinándolos bajo el triple aspecto de las ciencias naturales, empíricas y metafísicas; lo cual hace en estas circunstancias muy interesante y recomendable.